



# Saltadores de LARGO RECORRIDO

Paracaidistas de las Fuerzas Armadas, la Policía Nacional y de cinco países aliados se adiestran en el ejercicio *Lone Paratrooper* sobre León



Un técnico portugués entrega a un compatriota una de las dos botellas de oxígeno que necesitará para respirar mientras navegue a gran altura con el paracaídas abierto.

**A**L amparo de la noche, tras lanzarse al vacío desde un avión de transporte C-295 a 18.000 pies (7.500 metros) de altura y abrir de inmediato la campana de sus paracaídas *Phantom*, nueve miembros de la Brigada *Almogávares VI* (BRIPAC) navegan juntos rumbo suroeste hacia territorio hostil. Descienden lentamente, de manera escalonada, invisibles a los radares enemigos e, incluso, entre ellos mismos.

Durante 20 minutos recorren una senda de planeo de casi 30 kilómetros a favor del viento a velocidades de entre 80 y 30 nudos (150 y 55 Km/hora) durante el vuelo y menos de 20 en la toma, cuando la unidad alcanza reunida el punto de impacto marcado sobre el terreno.

Primero cae el elemento más pesado, el binomio, los dos militares que han saltado en tándem y, a continuación, uno tras otro, el resto de los caballeros legionarios paracaidistas: personal de infantería, de transmisiones, tiradores de precisión, zapadores, artilleros... Manteniendo la más absoluta discreción, pliegan y recogen con urgencia sus paracaídas en la oscuridad, prácticamente a ciegas, y se apresuran a alcanzar la posición del sargento primero Segovia para recibir órdenes e iniciar la misión de inteligencia.

«Hemos sido muy disciplinados», se congratula el jefe de la Patrulla de Reconocimiento Avanzado, tras concluir con éxito el salto nocturno en la modalidad HAHO, siglas en inglés de «gran altitud y apertura», aclara el suboficial. La prueba se efectuó sobre la Academia Básica del Aire de Virgen del Camino (León) a finales de mayo, en el ecuador del ejercicio *Lone Paratrooper*. Liderado por la BRIPAC, es la fase de adiestramiento conjunto combinada de infiltración paracaidista más importante que anualmente se celebra en Europa. «Hemos seguido el track [la trayectoria de navegación] correcto, cada uno de nosotros ha mantenido su posición en altura durante el descenso y hemos realizado el mismo giro en la toma, a la izquierda, para evitar los obstáculos del suelo. Tal y como lo habíamos planificado previamente,

*Alrededor de 180 militares realizaron un total de 1.282 lanzamientos*

de manera muy minuciosa», explica el sargento primero Segovia con el paracaídas recogido ya sobre el pecho en las proximidades de los hangares y talleres del centro docente.

Con esa misma meticulosidad en la preparación del lanzamiento y tratando de alcanzar la precisión casi quirúrgica en sus saltos se adiestraron alrededor de 180 militares de la BRIPAC y del Mando de Operaciones Especiales (MOE) del Ejército de Tierra, del Escuadrón de Zapadores Paracaidistas del Ejército del Aire y del Espacio, de la Fuerza de Guerra Naval Especial de la Armada, del Grupo de Operaciones Especiales de la Policía Nacional y de los ejércitos de Argentina, Estados Unidos, Irlanda, Países Bajos y Portugal.

Los paracaidistas, organizados en pequeñas unidades, ejecutaron a lo largo de dos semanas un total de 1.282 lanzamientos nocturnos y diurnos a alta cota con o sin oxígeno en apertura manual, de manera individual o en tándem, con piloto y cajas con material de hasta 100 kilos de peso o, en lugar de cargas, un pasajero sin preparación paracaidista, por ejemplo, médicos, enfermeros, intérpretes... o perros, como *Snoopy*, un can zapador especialista en desactivación de explosivos de la BRIPAC o *Lucas*, un *boina verde* pastor alemán del MOE.



Miembros de la BRIPAC descienden escalonadamente y juntos sobre la zona de caída habilitada en la Academia Básica del Aire. Debajo, saltadores portugueses —izquierda— y del MOE, en el área de embarque, momentos antes de subir al C-130 holandés.



## DISCRECIÓN

Horas después del salto de la patrulla bajo el mando del sargento primero Segivia, ya de día, el comandante Pedro Rolán, jefe de operaciones de la *Almogávares VI* y del ejercicio, permanece atento a la toma en tierra de una patrulla del MOE y, alternativamente, eleva la mirada al cielo para seguir el descenso de otra de nacionalidad holandesa.

«El supuesto táctico de este tipo de adiestramiento responde siempre a la misma necesidad: infiltrar en territorio enemigo una patrulla a larga distancia de manera encubierta practicando los procedimientos HALO-HAHO». El oficial utiliza los acrónimos de *High Altitude-Low Opening* y *High Altitude-High Opening* para referirse a los lanzamientos realizados a alturas de entre 24.000 y 18.000 pies abriendo el paracaídas a baja cota, en el primer caso, o a muy alta, de manera inmediata a la salida del avión, en el segundo. «El empleo de ambas modalidades nos permite lanzar personal a la misma altitud que utilizan las aerolíneas comerciales, fuera del alcance de los sensores de la fuerza oponente», destaca Rolán en la zona de caída de los paracaidistas, habilitada junto a las pistas de vuelo de la Academia. Desde allí despegaron y aterrizaron en diferentes oleadas las aeronaves participantes en el ejercicio: un *C-295*, un *C-212 Aviocar* y un *Airbus A400M* del Ejército del Aire y del Espacio, un helicóptero *EC-155 P2+* de la Policía Nacional y un *C-150* de Países Bajos.

Los procedimientos HALO se emplean «cuando la situación táctica lo permite. Es decir, cuando el enemigo carece de sistemas de detección y de defensa antiaérea», explica Rolán. Sin embargo, lo normal es encontrar oposición durante estas operaciones de infiltración. Es por ello que en las últimas ediciones de los *Lone Paratrooper* se tiende a la práctica, sobre todo, de lanzamientos en la modalidad HAHO, tanto de noche como de día con un techo máximo de 24.000 pies.

## DIMENSIÓN MULTINACIONAL

El desarrollo de estos ejercicios se divide en dos fases, cada una de ellas dura una semana. La primera es de carácter nacional y la segunda multinacional. En esta las delegaciones extranjeras se adiestran en saltos por encima y por debajo de 18.000 pies con y sin oxígeno,



Un paracaidista repasa toda la información relativa al salto conforme a lo planificado. Debajo, miembros de una patrulla alcanzan con éxito el punto de reunión.





Snoopy, un perro especialista en detección de explosivos de la BRIPAC —arriba en el centro— se lanzó por primera vez al vacío en tándem, con el piloto y su guía.



Estela Zubietta

*El oxígeno es el elemento básico de estos ejercicios, necesario para saltar a partir de los 18.000 pies de altura*

## La BRIPAC lidera el ejercicio conjunto combinado de infiltración paracaidista más importante en Europa

respectivamente. Para los militares aliados adiestrarse en España supone una oportunidad única. «Un objetivo —dice el comandante Rolán— muy difícil de cumplir en sus países, debido a las condiciones meteorológicas poco propicias para este tipo de entrenamiento y a la saturación del espacio aéreo».

«El cielo de León es amplio y muy abierto», especifica el capitán Fernando Valencia, jefe de la Compañía de Reconocimiento Avanzado (CRAV) de la BRIPAC, en la que se integra la patrulla del sargento primero Segovia. Se refiere a las dimensiones (30.000 pies de techo y 25.000 millas de longitud), y al escaso tráfico aéreo comercial sobre la vertical de la Academia de Suboficiales del Aire. «Gracias a ello, hemos realizado navegaciones de hasta 42 kilómetros de recorrido», afirma satisfecho en el interior del C-295 a punto de despegar.

Momentos después, iniciado el vuelo, el capitán y los miembros de su equipo se conectan a una de las 23 «bocas» de oxígeno puro distribuidas en la cabina del avión por las que respiran supliendo su progresiva ausencia conforme asciende la aeronave hasta alcanzar el techo operativo de los lanzamientos HALO-HAHO. Esa toma de oxígeno les permite eliminar el nitrógeno de la sangre antes de saltar del avión, evitando así, durante el descenso, los estados de hipoxia hipobárica —dolor de cabeza, somnolencia, desmayos...— provocados por las bajas presiones o enfermedades descompresivas como la embolia pulmonar.

La «desnitrogenización» de los saltadores durante el vuelo y el control previo en tierra, antes de embarcar, de sus equipos de oxígeno —casco, máscara, botellas...— se realizan bajo la supervisión del jefe de salto y de los técnicos de oxígeno y de entrenamiento fisiológico. Son los *black monkey*, conocidos así por el color negro de su mono de vuelo, que les distinguen en el interior de los aviones y en las áreas de embarque y de caída como miembros de la Compañía de Lanzamientos de la BRIPAC.

Esta unidad es la responsable técnica de todos los saltos que ejecutan los militares del Ejército de Tierra, no solo de

la *Almogávares VI*, también del MOE y la Escuela Militar de Montaña y de Operaciones Especiales. Sus miembros trabajan entre bambalinas en las instalaciones de la BRIPAC en Paracuellos del Jarama o en los hangares de las bases aéreas durante sus despliegues. Su cometido es reparar, supervisar y mantener, por una parte, los equipos y sistemas de oxígeno y, por otra, plegar los paracaídas de los lanzamientos en apertura automática y de todos los de reserva o de emergencia.

### ESCALÓN AVANZADO

En los de la modalidad HAHO, a tan alta cota, los componentes de estas pequeñas

«La práctica de esta modalidad de paracaidismo militar requiere de mucha técnica, esfuerzo y preparación», destaca el capitán Valencia antes de despegar a bordo del C-295. En el interior de la aeronave puede respirarse la tensión previa a un lanzamiento a 8.000 metros de altitud. Sentado, a punto de comenzar a tomar oxígeno puro, el oficial de la BRIPAC es consciente de que cualquier problema fisiológico manifestado durante el vuelo o el descenso por alguno de los componentes de una patrulla obligaría a abortar la misión de estas reducidos equipos operativos. Ellos son el escalón avanzado en apoyo a la posterior pro-



Saltadores de Países Bajos revisan el estado de sus paracaídas y preparan su equipo de combate y sus mochilas dentro del hangar, casi una hora antes de subir al avión.

unidades caen enmascarados, ya sin un gramo de nitrógeno en la sangre, respirando todavía oxígeno puro —el que les niega la atmósfera a esa altitud—, ahora conectados a las dos botellas que portan sujetas al pecho. Protegidos con traje y guantes de goretex soportan temperaturas de hasta 20 grados bajo cero, lo que evita que la humedad ambiente enfríe su cuerpo, pero no así que su peso aumente. El agua que les empapa al atravesar las nubes supone un sobrepeso y se suma a los más de 40 kilos del material de combate y aquel de supervivencia contenido en la voluminosa mochila que se zarandea colgada bajo sus piernas.

yección aeromóvil o helitransportada del grueso de la fuerza. «Necesitamos tener ojos sobre el objetivo con anterioridad en la zona de conflicto, de manera anticipada y encubierta, para poder desplegar posteriormente contingentes que ejecuten las operaciones militares visibles por todo el mundo», subraya el comandante Rolán mientras observa la salida del avión de transporte C-295 con 18 paracaidistas a bordo dispuestos a lanzarse al vacío a alta cota y descender navegando durante muchos kilómetros rumbo a territorio hostil.

José Luis Expósito  
Fotos: Pepe Díaz